

LA UNIVERSIDAD MODERNA, CENTRO DE SUBVERSION (*)

po:

THOMAS MOLNAR.

Junto a los "mass media" pero en conjunción con ellos, nuestra época ve surgir una institución nueva, La Universidad. Digo nueva, porque la Universidad contemporánea tiene, en el fondo, pocos lazos con las que han existido durante siglos. Es verdad que la Universidad del siglo XIX, por ejemplo, tampoco se parecía demasiado a lo que fueron en la Edad Media la Sorbona u Oxford, y así, los cambios, aún profundos, en la vida institucional de las Universidades están aparentemente en la naturaleza de las cosas. No es menos cierto que hay que examinar esta institución en sus formas actuales para no equivocarse sobre sus características, que juegan y jugarán en el futuro un papel muy importante en la vida de las naciones.

* * *

El hecho más significativo desde hace aproximadamente dos decenios es que la instrucción obligatoria alcanza hoy a las Uni-

(*) Reproducimos de *Itinéraires* número 119, de enero 1968, el presente trabajo de Thomas Molnar, ciudadano norteamericano nacido en Budapest en 1922, profesor de Nueva York, miembro de los comités de redacción de la *National Review* y de *Triumph*, que colabora en *Itinéraires* desde 1962 y ha publicado en ella diversos estudios sobre la vida americana contemporánea, entre los que destacan: núm. 62, *Le catholicisme aux U. S. A.*; núm. 73, *La pensée utopique dans le catholicisme américain*; núm. 78, *Méthodes américaines d'enseignement*; núm. 90, *L'Europe vue par les Américains*; núm. 93, *Les intellectuels américains*; núm. 99, *Aggiornamento catholique aux U. S. A.*; núm. 111, *Visite à Don Helder Camara*; núm. 118, *L'Americanisme d'aujourd'hui*.

versidades en su ambición de inculcar en toda la juventud los conocimientos y actitudes requeridos por el mundo moderno. Esto empezó en los Estados Unidos, donde, al final de la segunda guerra mundial, el gobierno concedió a los ex-combatientes la matrícula y un mínimo de sostenimiento en la Universidad elegida por ellos, a fin de que los "años perdidos" pudieran así ser "recuperados". Este gesto de Washington tuvo como resultado la apertura de centenares de nuevas escuelas para suministrar tales o cuales conocimientos. Esto era un buen "business" y no había nadie con autoridad para imponer, al menos, un cierto nivel. El segundo resultado fue la costumbre adquirida por los padres y los jóvenes de continuar los estudios después de la segunda enseñanza, extremadamente pobre como preparación intelectual y cultural. Numerosas becas, distribuidas cada vez más generosamente, permitieron a las Universidades aumentar el número de los matriculados y, por lo tanto, su propio prestigio.

Esta auténtica inflación en el número de estudiantes no dejó de producir una inflación correspondiente en el número —y la calidad— de los profesores. Es lamentable, pero normal, que en estas condiciones la orientación de los profesores y estudiantes se haga extra-universitaria, y, a causa de las corrientes del siglo, ideológica. Es más fácil a un profesor y a una clase inadecuadamente preparados en tal disciplina discutir "informalmente" los asuntos del mundo en general que consagrarse a la gramática, a la historia de la Antigüedad o a cualquier otra materia. Además, la "población" universitaria así incrementada es, por su mismo número, una tentación para los agitadores políticos, que tienen, entre estos estudiantes futuros electores, un público fácil de impresionar, influenciar, persuadir. En pocas palabras, estamos ante el fenómeno no sólo de la politización, sino también de la ideologización (si se me permite este barbarismo) de la población universitaria.

* * *

Por otra parte, en América Latina este proceso está mucho

más avanzado que en los Estados Unidos. Allí no es la invasión del número lo que lo había desencadenado, sino el marxismo tras la revolución de 1917. Lo que despejó el camino a este marxismo fue el odio de los intelectuales sudamericanos contra el capitalismo de los Estados Unidos. Desde 1919 se fueron aprobando leyes (primero en la Argentina, luego en los otros países) según las cuales cada Universidad estaría regida por una comisión compuesta de profesores, de estudiantes y de antiguos alumnos. Esto era dejar, en un corto plazo, las manos casi libres a los estudiantes, es decir, al grupo radical que más alto clamaba y que se hizo "representativo".

Una de las razones de la tolerancia de los profesores se encuentra en la estructura misma de la economía. Los profesores, a fin de proveer a las necesidades de su familia, acumulan tres, cuatro, cinco "jobs", lo que es un fenómeno corriente en estos países. Esta acumulación no les permite llegar a ser competentes en la materia que enseñen y no les permite tampoco pasar más horas de las requeridas en el recinto de la Universidad. Este estado de cosas les hace, evidentemente, muy vulnerables: incluso si quisieran votar contra las proposiciones adoptadas por los estudiantes, no se atreverían en absoluto, ante el temor de ser sometidos a un *chantage*, cuyo final sería su despido puro y simple. Porque estas "comisiones mixtas" tienen incluso la facultad de contratar y despedir a los catedráticos con las consecuencias que se adivinan: el número de profesores comunistas y de extrema izquierda va en aumento.

* * *

Añadamos que desde los años 1950 el número de estudiantes comprometidos se incrementa también. La urbanización de las capas populares, la industrialización que exige ciertos conocimientos teóricos, abren más ampliamente las puertas de la Universidad a gentes a las que la propaganda extremista moviliza con bastante facilidad. Esto es cierto hasta tal punto que en su mayoría los guerrilleros latino-americanos son reclutados entre los estu-

diantes. En Guatemala oí decir a un industrial secuestrado por un grupo de guerrilla durante varias semanas, en espera de que su familia pagara el rescate, que sus guardianes hablaban de sus estudios y que algunos desaparecían de vez en cuando para presentarse a los exámenes.

A pesar de su estructura moderna, estas Universidades conservan todavía su tradicional privilegio de extraterritorialidad. Como la policía no entra en ellas, los estudiantes establecen en el interior de las Universidades plazas fuertes, arsenales de armas ligeras, e incluso, en Caracas, por ejemplo, cámaras de tortura, donde son ejecutados sus adversarios políticos raptados en plena calle. Unicamente con la toma de poder del Gobierno Onganía en Argentina la policía logró acabar con la resistencia "estudiantil" antes de que las fuerzas rojas pudieran atrincherarse y utilizar sus armas. Y en Caracas, el Gobierno del socialista Leoni envió tropas para desalojar a los estudiantes de sus posiciones de defensa.

En Africa y Asia las Universidades están también en período de transición. Allí donde son de fundación católica y dirigidas aún por los Padres (Lovanium cerca de Kinsasha, Saigón, la Universidad de Sophia en Tokio, etc.) la agitación política es claramente menor, aunque estudiantes y profesores sean en buena parte abiertamente radicales. Pero en la mayoría de estos países llamados del Tercer Mundo un régimen más o menos dictatorial impone límites bastante estrictos a las actividades de los estudiantes, aun en las Universidades no católicas. Unicamente en Japón, país "occidentalizado", vemos de nuevo las Universidades como centros explosivos de la agitación de izquierda.

* * *

Antes de volver nuestra atención hacia las Universidades de Europa y hacia su futuro ya previsible, añadiremos todavía algunas observaciones sobre estas Universidades americanas con las cuales las de Europa tienen una mayor semejanza, que, por otra parte, aumenta de día en día.

La "inflación" en el número de profesores lleva consigo, ya lo hemos dicho, un neto deterioro de su calidad y su competencia. Cosa que se hace evidente cuando meditamos esto: esta categoría, casi única hoy día entre las categorías de intelectuales, no está apenas ligada a la sociedad y a sus funciones por lazos de responsabilidad directa. En los Estados Unidos, todos los que manipulan ideas (*idea-men*, *opinión makers*, *opinión leaders*, son ya los términos que los designan), a excepción de los profesores y de los periodistas, se han convertido, o están en vías de convertirse, en funcionarios semi-públicos. Parece que esto está inscrito en la misma estructura de las sociedades de masa, industrializadas, donde incluso los grandes feudos (empresas, sindicatos, fundaciones culturales, ejército) colaboran a fin de alejar los peligros de conflicto grave y de anarquía. Poco a poco los *idea-men* se hacen representantes de los grupos representantes elegidos y responsables, de modo que su libertad de manipulación se restringe, su función se circunscribe. Es que los *interest groups* que hay tras ellos no tienen ya el campo prácticamente libre como en los buenos viejos tiempos de la libre empresa; ahora estos *interest groups* deben realizar sus objetivos en los estrechos pasillos que la comprensión de la sociedad les reserva, pero en los que del mismo modo otros buscan penetrar.

Las Universidades no constituyen en modo alguno una excepción con respecto a esto, al menos las Facultades de Ciencia pura y aplicada. El rector y su administración no están ya libres de la presión social que se manifiesta por las exigencias de las grandes empresas y, siempre en medida creciente, del gobierno mismo. De este modo las Facultades de Ciencias se degradan hasta no ser más que laboratorios al servicio de la industria privada y del gobierno (por ejemplo, del ejército).

Evidentemente no es éste el caso de las Facultades de Letras de Filosofía, de Historia, de Política, etc. Los catedráticos de estas secciones son libres todavía, pero esta libertad se traduce sobre todo en irresponsabilidad de ideología. Primero, no tienen que rendir cuentas a nadie. En segundo lugar, la organización creciente de la vida académica y *extra muros* les hace rebeldes,

con una rebelión que llevan hasta el nihilismo, tanto más cuanto no están frente a electores atentos, sino ante estudiantes también en plena insurrección, aunque no sea más que por razón de su edad. Repito que la causa más seria de esta actitud de los profesores es la cantidad de posiciones universitarias abiertas a cualquiera, con tal de que tenga los diplomas requeridos, hoy día demasiado fáciles de obtener sin verdadera competencia.

En consecuencia, la atmósfera en el interior de las Universidades no está penetrada por la sed auténtica de los conocimientos y de la verdad. Los jóvenes llegan a ellas por facilitarse la obtención de un "job" y, por otra parte, la Universidad americana les empuja a no buscar más que eso, ya que les ofrece una elección múltiple digna de un supermercado que expone sus mercancías. Lo extraño es que la supervivencia de una costumbre terminológica nos obliga todavía a hablar de estudios, de formación intelectual, de personas doctas y, en general, de *élites* cuando en el fondo se trató de pequeños futuros funcionarios a quienes un personal, más o menos estrechamente especializado, comunica briznas de información más o menos "dinerables". "Dinerable" se refiere, por otra parte, no sólo a eso que se puede convertir en salario, sino también a lo que ayuda a formular las ideas recibidas y los *slogans* ideológicos en uso en los grandes periódicos y pequeñas revistas, en los *meetings* políticos, en las manifestaciones callejeras u en los *cocktail-parties*. De este modo el profesor contribuye a alimentar, en carne humana e ideas pretenciosas, la revolución permanente.

* * *

No dudo de que muy pronto esta tendencia va a invadir igualmente las Universidades europeas. El creciente número de estudiantes, la baja de nivel tanto entre ellos como entre los profesores, la simbiosis más o menos voluntaria de las Universidades, con la industria y con el Estado, son las etapas, o más bien los fenómenos paralelos, de esa evolución. Es cierto que las Universidades europeas están politizadas hace mucho y que sus

corporaciones y sindicatos estudiantiles están enfeudados en los partidos políticos, preferentemente extremistas. Y los profesores lo mismo. Pero lo que es nuevo, y también en los Estados Unidos por otra parte, es el comienzo de una toma de poder en el interior de las Universidades por parte de los estudiantes. Por tanto, es de tener en cuenta la "experiencia" sudamericana, pues podría repetirse.

En la Universidad de California (Berkeley) el grupo radical de la agitación Mario Savio estaba a dos pasos del "poder" (apoyado por muchos profesores, sobre todo por jóvenes adjuntos) cuando la crisis puso en alerta a las mismas autoridades. En Nueva York y en otras varias ciudades los elementos ultra-izquierdistas establecieron, con más o menos simultaneidad con los acontecimientos de Berkeley, una "Universidad Libre", en la que enseñan "materias" como acción revolucionaria, estructura de la sociedad burguesa, budismo Zen, psicoanálisis, drogas (*sic!*) y existencialismo. (No olvidemos que Fidel Castro fue estudiante de la Universidad marxista-leninista de México, y que las Universidades "libres" esparcidas un poco por todo Occidente, incluso si se enorgullecen de un *curriculum* grotesco, están encuadrados por los marxistas. No olvidemos tampoco que la "revolución cultural" en China comunista moviliza contra el Partido y el Ejército, incluso contra los obreros, a los universitarios y escolares de segunda enseñanza, a quienes la revolución servirá de "educación". Ahora bien, estos acontecimientos a escala mundial, glorificados en la prensa de nuestros países, ejercen una fuerte influencia sobre la juventud de las "sociedades de la abundancia" a las que enerva y descentra la vida demasiado confortable.)

Volviendo a las Universidades de Europa, vemos ya en ellas tendencias a la anarquía y a la demagogia. Por regla general estos fenómenos empiezan por ser "oficializados" por las autoridades universitarias que, en primer lugar, no tienen el valor de resistirlos y, en segundo lugar, no quieren jugarse la cara. (Una vez más, vemos el modelo sudamericano.) Así en Suecia, el programa de las clases universitarias lo establecen colectivamente el profesor y los estudiantes. Estos últimos eligen dos delegados que comprue-

ban durante el semestre si el profesor se atiene al programa convenido. Esta misma caricatura de la enseñanza pronto será seguida en varias Universidades americanas, en las que los estudiantes exigen el derecho de "co-gestión", particularmente uno o varios escaños en la comisión que elabora el programa. Además los estudiantes de cada curso darán "notas" al profesor según lo encuentren aceptable, mediocre o inaceptable.

Una etapa considerable en esta "escalada" se llevará a cabo este año en Berlín-Oeste. Ahí, como se recuerda, se halla desde los comienzos de la ocupación una Universidad Libre (*Freie Universität Berlin*), autorizada y financiada por los aliados, sobre todo los americanos, y cuyas Facultades están pobladas por los antiguos emigrados de la Alemania nazi como también por la flor y nata de la Europa y la América progresistas. Así como Berlín-Oeste forma un enclave de libertad en territorio comunista, la *Freie Universität* constituye un enclave marxistizante en Berlín-Oeste. Nuestro siglo tiene estas paradojas...

Ahora los estudiantes de la F. U. han decidido organizar una "Universidad crítica" (*Kritische Universität*), que no será como en Nueva York una "contrauniversidad", sino que se instalará precisamente en el interior de la F. U. ¡transformado en parte a ésta en una K. U.! No se exigirá el bachillerato al que quiera inscribirse, y serán admitidos "estudiantes, obreros, funcionarios y profesores". Los seminarios, los grupos de trabajo, los coloquios y los "forums" solamente serán organizados por los mismos estudiantes, que elegirán un director de curso entre sus propias filas. Los verdaderos profesores no podrán hacer otra cosa que jugar un papel de "especialistas" asociados a los estudios.

Para el semestre de 1967/68 sólo tres materias se han hecho figurar en el programa. 1) Crítica permanente de las Universidades y reforma práctica de los estudios; 2) Intensificación de la acción política espontánea a partir de Centros militantes; y 3) Preparación de los estudiantes para la práctica (1) de las ciencias sociales con referencia a su profesión futura. Está previsto un círculo de estudios con este título: "La democratización de las

escuelas por la acción política de los alumnos y de los estudiantes”.

* * *

En estas pocas páginas he llamado la atención del lector únicamente sobre los fenómenos más destacados de la vida universitaria de nuestros días. No he hablado de aula media, en donde se inculca a los estudiantes el pensamiento de izquierda (no necesariamente marxista) bajo una u otra forma. (Ni tampoco he hablado de la resistencia a este pensamiento en otras aulas y otros cursos.) Lo que sin embargo salta a la vista es que millones y millones de chicos y chicas están sujetos a la propaganda nihilista y revolucionaria so pretexto de una enseñanza universitaria. Esto no se hace tanto, ya hice alusión a ello, en las Facultades de Ciencias como en las llamadas de artes liberales y humanidades. De ahí la conjunción mencionada al principio de esta enseñanza y de los “*mass media*”; revistas de gran tirada, periódicos progresistas, radio y televisión. Basta que un grupo de estudiantes y de profesores de estas Facultades salga a la calle con una pancarta, firme un manifiesto o dé una conferencia de prensa para que la televisión los enfoque con sus cámaras y para que doctos editorialistas de izquierda le consagren textos oscuros en cuanto al estilo, pero claros en cuanto al significado, y sobre todo a la intención. La Universidad es erigida así en cima de la conciencia moral de la humanidad, sin que la gente se dé cuenta de la trampa perpetrada, tanto más cuanto que estas Universidades hace largo tiempo que han dejado de ser centros desinteresados de estudio, de investigación y de honrada reflexión.

* * *

Se debe, por consiguiente, considerar que son dos las soluciones entre las que nuestras sociedades tendrán que escoger, más pronto o más tarde: una será la de crear “contra-Universidades” serias donde las materias y disciplinas sean de nuevo debidamente

honradas, donde se cursen estudios serios en vez de "comprometerse". Haría falta, en una segunda etapa, tratar de situar a los graduados de estos colegios en los puestos universitarios en donde puedan ejercer una influencia real sobre los auténticos estudiantes. Se trataría, pues, de otra "toma de poder" en el interior de las Universidades, pero esta vez llevada a cabo por los hombres instruidos, consagrados al estudio en el sentido tradicional de la palabra. Esta solución puede parecer utópica en la Europa de las Universidades estatales y, por otra parte, fuertemente estructuradas, pero ya está en la fase de experimentación en Estados Unidos, patria de la iniciativa privada.

La segunda solución se podrá realizar quizá de un modo automático cuando los dirigentes responsables de la sociedad se den cuenta de que la población universitaria, que tiene como función la de proporcionar a la Sociedad sus cuadros dirigentes, *resulta cada vez más inutilizable, intelectual y moralmente desviada, y profesionalmente inestable*. Hará falta, entonces, retirar su prestigio a la enseñanza universitaria y descubrir nuevos medios para canalizar y desarrollar los talentos y las buenas voluntades.

Una cosa es cierta: nuestras sociedades complejas y altamente desarrolladas *no podrán sufrir mucho tiempo la invasión de los bárbaros del interior* que devoran su sustancia. Los guardias rojos graduados en el interior de la ciudad son infinitamente más peligrosos que las hordas en armas ante sus puertas.